

placer sensual : « *Entrad por la puerta estrecha, porque el camino ancho y espacioso conduce á la muerte, y el que es estrecho y apretado conduce á la vida.* (Math. 7.). Ahora bien, nuestra alma anda por el camino ancho cuando satisface todos sus deseos, y anda por el camino estrecho cuando á ellos resiste.

« No hay duda que morando á solas y viviendo en la soledad, se puede con mucha mayor facilidad adquirir este desapego de todas las cosas, porque sucede alguna vez que con ocasion de los que se presentan y de la multitud de los que van y vienen, se relaja uno en la práctica de la abstinencia y que luego poquito á poco se acostumbra al uso de las delicias ; lo cual hasta ha hecho algunas veces caer á los hombres más perfectos, é hizo decir á David : *Me he alejado, huyendo, y he permanecido en la soledad, para aguardar en ella el auxilio del que me podía asistir en el desaliento en que me encontraba, y librarme de la tempestad que me amenazaba.* » (Psalm. 54.).

Despues de haber hablado así, el Santo confirmó su doctrina con tres ejemplos :

El primer ejemplo es el de un solitario que habia vivido en grande austeridad, no se alimentaba más que del trabajo de sus manos, pasaba los días y las noches en oracion, y sobresalia en toda suerte de virtudes ; pero echando con demasiada ligereza sus miradas sobre sus progresos, concibió por ellos sentimientos de vanidad y de confianza en sus propias fuerzas ; por donde el demonio, hallándole dispuesto á escuchar sus más odiosas tentaciones, hizo que se complaciera en los pensamientos criminales ; despues de lo cual, este desdichado, en vez de recurrir humildemente á Dios con la penitencia, dejóse llevar de la desesperacion, abandonó el desierto, volvióse al siglo, en el que se abandonó al mal con tanto furor y obstinacion que evitó cuidadosamente el encuentro de las personas de bien, por miedo

de que alguno, con sus saludables avisos, no le sacase del abismo en el que voluntariamente se habia precipitado.

El segundo ejemplo, bien diferente de este primero, es el de un pecador, cuya vida era tan criminal que escandalizaba á toda la ciudad. La misericordia de Dios inspiróle el deseo de hacer penitencia. Convirtiósese y se retiró á un sepulcro en el que, con sus austeridades y arroyos de lágrimas, borraba los innumerables pecados que habia cometido. Los demonios, irritados de ver en él un cambio tan feliz, declaráronle una guerra cruel, no solo con fuertes tentaciones con las que le afligieron, sino tambien golpeándole sin compasion, causándole inesplicables dolores. Sin embargo permaneci6 firme é inquebrantable en sus buenas resoluciones, y lo que principalmente le sostuvo fué lo profundo de su humildad y los vivos sentimientos de compuncion que guardó siempre en su alma. Por este medio llegó á una virtud tan eminente que en todo el pais solo se le miró como á un angel, diciendo cada uno, llevado de la admiracion de su piedad, que un cambio tan extraordinario solo podia ser efecto de la mano del Altísimo. (Psalm. 67.). Su ejemplo llegó á ser tan poderoso que sirvió de modelo de conversion á muchos grandes pecadores ; y otros que, despues de haber vivido bien, habian tenido la dicha de pervertirse, y no se atrevian ya por desesperacion á volver en sí de su extravio, se levantaron de su caida.

Detallaremos aquí todas las circunstancias del tercer ejemplo, porque encierran un fondo de instruccion muy útil y edificante. « Un anacoreta, dijo el Santo, que moraba en el lugar más retirado de este desierto, habiendo pasado en él muchos años en una vida muy austera, y comenzando á hacerse viejo, se encontró con que su alma estaba adornada de las más excelentes virtudes y levantada á la cumbre de la más alta perfeccion que puede adquirir un solitario. Dedicándose, pues, así del todo al servicio de Dios

por medio de las oraciones que le dirigia y de los himnos que cantaba en alabanza suya, Dios, para empezar á recompensarle ya en esta vida su fidelidad, le libró del cuidado de su alimentacion y proveyó á ella con su providencia, haciéndole encontrar milagrosamente sobre su mesa un pan de una bondad y de una blancura admirable, del cual habiendo comido este buen religioso, volvía nuevamente á cantar himnos y á hacer sus oraciones. Dios le favoreció tambien á más de esto con revelaciones y le dió á conocer muchas cosas venideras. Pero causándole estos señalados favores algunos sentimientos de vanidad, como si fueran debidos á sus méritos, siendo así que solo los recibía de la pura liberalidad de Dios, comenzó á entrar en una relajacion de espíritu, tan pequeña sin embargo, que al principio ni siquiera se apercibió de ella, y pasó en seguida á una gran negligencia que le hizo menos pronto para cantar himnos y más perezoso para orar. De esta negligencia pasó al extravío de los vanos pensamientos durante el canto de los salmos, y algunos hasta deshonestos se introdujeron insensiblemente en los más secretos repliegues de su corazon. No dejaba sin embargo de dedicarse á todos sus ejercicios; lo cual hacia que en lo exterior parecia siempre el mismo, puesto que el mal se desarrollaba en su interior. Habiendo entrado en su cueva despues de las vísperas en esta disposicion, encontró como antes sobre su mesa el pan enviado del cielo, con el cual se alimentó, sin pensar por esto en salir de su negligencia, ni siquiera en reflexionar en el cambio funesto que en él se obraba.

« Sintióse en seguida abrasado por las llamas de un amor profano y llevado del deseo de volverse al siglo. Hízose sin embargo aquel dia violencia, cantó himnos é hizo sus oraciones como de ordinario, y cuando quiso entrar en su cueva para tomar su alimento, encontró tambien un pan

sobre la mesa, pero no era ya tan blanco como de ordinario.

« Este cambio le admiró y le puso triste. Comprendió que este prodigio era para castigarle por su relajacion. Tres dias despues, volvió á presentarse la tentacion y creció tanto que representándole su imaginacion un objeto malo de una manera muy viva, creyó haber consentido verdaderamente al mal. No dejó sin embargo de cantar salmos y hacer sus ordinarias oraciones, pero con los ojos estraviados y con un espíritu lleno de turbacion é inquietud.

« Cuando despues de vísperas entró en su cueva para comer, encontró todavia sobre su mesa un pan, pero muy sucio, muy seco, y como roído por todas partes por los ratones y perros. Entonces empezó á suspirar y á derramar lágrimas, las cuales sin embargo no brotaban del corazon de tal manera ni en tal abundancia que pudiesen extinguir las llamas de un tan grande ardor. Comió, no obstante, pero no tanto como hubiese deseado, ni con el mismo gusto, y multiplicándose sus pensamientos y asediándole, por decirlo así, su imaginacion como un granizo de flechas que se arrojan, levantóse de noche, se puso en camino para ir á la ciudad y determinó abandonar el servicio de Dios.

« Todavia estaba lejos de ella cuando despuntó el dia, aunque habia andado ya mucho; y, sintiéndose quemado por el calor y rendido por el cansancio, despues de haberse vuelto á todos lados para ver si habia algun monasterio á donde pudiera ir á refrigerarse, vió una celda en la que moraban unos solitarios, y fuese á ella á descansar. Apenas estos siervos de Dios le vieron acercarse, se adelantaron hácia él, recibieronle como si recibieran á un ángel, laváronle los pies, le invitaron á ir á la oracion, le prepararon de comer, y ejercitaron para con él todos los deberes de la hospitalidad que Jesucristo recomienda.

« Cuando hubo comido y descansado un poco, instáronle, como á un padre muy sabio y muy espiritual, á que les hiciese algun discurso de piedad para servirles de instruccion, y principalmente á que les enseñase los medios de evitar los lazos del demonio y de arrojar del espíritu los malos pensamientos que algunas veces sugiere. Con esto se encontró comprometido á hablarles de todas estas cosas y les instruyó plenamente; pero mientras les hablaba, fué movido á arrepentirse de la marcha que habia tenido intencion de hacer y, entrando en si mismo, se dijo en el fondo del corazon: ¿Cómo, pues, me atrevo yo á enseñar á los otros los medios de defenderse de los artificios del demonio, mientras que yo me dejo seducir á mi mismo? y ¿cómo quiero corregir á los demás, no corrigiéndome yo el primero? Anda, miserable; empieza á practicar lo que tu enseñas.

« Haciéndose este reproche interior, sintió todavía más vivamente la desgracia que habia tenido en dejarse engañar; así que, despidiéndose de aquellos buenos solitarios, emprendió su camino hácia el desierto, en donde habiendo entrado de nuevo en su cueva, prosternóse delante de Dios en oracion, y dijo con amargura de corazon: Si el Señor no hubiese venido en mi auxilio, mi alma estaba á punto de precipitarse en el infierno. Poco le ha faltado para que yo no haya caido en toda suerte de crímenes. Pero he visto cumplirse en mí aquello que dice la Escritura: *El hermano que asiste á su hermano será levantado como una ciudad fuerte; el hermano que asiste á su hermano será como una ciudadela bien fortificada; sus resoluciones serán tan firmes como los goznes de las puertas de las ciudades.* (Prov. 27.).

« Viendo en seguida que habia perdido, por culpa suya, el alimento celestial con que Dios antes le favorecia, pasó lo restante de su vida en dolor y lágrimas y empezó otra

vez á comer el pan con el trabajo y el sudor de su frente. Encerróse en aquella cueva y en ella permaneció en la ceniza y en el cilicio, llorando, suspirando, y rogando hasta que un angel fué á decirle: El Señor ha recibido tu penitencia y todavía te será favorable, pero ten cuidado en no dejarte engañar por la vanidad; y cuando los hermanos que habeis instruido vengan á daros gracias y bendiciones, no rehuséis recibirles; sino comed con ellos y dad juntos gracias á Dios. »

Despues que San Juan hubo contado estos ejemplos, dijo á Rufino y á sus compañeros que la consecuencia que debian sacar de ellos era persuadirse bien de que nada nos pone en tanta seguridad en los peligros de esta vida, como la humildad; y que nada nos puede hacer caer más peligrosamente que el orgullo. Añadió que debe uno andarse con cuidado, no sea que el demonio nos tiente con pensamientos vanos ó malos; y que una de las razones por las cuales los solitarios acostumbran, cuando alguno va á verles, á empezar por la oracion, es á fin de disipar, por medio de la invocacion del nombre de Dios, las ilusiones del demonio.

Entretúvoles tambien, durante tres dias, con estos y otros semejantes discursos, con los cuales se sintieron muy animados; y cuando le pidieron su bendicion despidiéndose de él, les dijo: « Id en paz, hijos míos; sabed que hoy han llegado á Alejandria las noticias de la victoria que el religioso príncipe Teodosio ha obtenido sobre el tirano Eugenio. Pero este gran emperador morirá pronto de muerte natural ¹. » Lo que supieron pocos dias despues haber realmente sucedido, como lo habia él predicho.

En cuanto á él, murió pronto despues de la visita de Rufino, quien dice que pocos dias despues supo por los her-

¹ Como se ha indicado mas arriba, Teodosio deshizo á Eugenio cerca de Aquilea, el 6 de setiembre de 394. El Franco Arbogasto mandaba la armada de Eugenio.

manos que fueron á juntarse á él, que este gran siervo de Dios habia muerto de este modo : pasó tres dias consecutivos sin dejarse ver de nadie, y estando de rodillas y en oracion, entregó su espíritu á Dios¹.

SAN APOLO O APOLON

ABAD EN LA BAJA-TEBAIDA¹.

Apolo no tenia más que quince años cuando se retiró al desierto, hácia el 321, para vivir en él bajo la direccion de su hermano quien se consumó allí en una vida tan perfecta que, despues de su muerte, Dios le dejó ver á nuestro Santo, colocado en el cielo entre los apóstoles. Apolo fué el heredero de las virtudes de este gran siervo de Dios.

Despues que hubo pasado, segun Rufino, cuarenta años en los ejercicios espirituales de su estado de anacoreta, oyó una voz del cielo que le dijo que fuese á los lugares habitados, en los que Dios queria servirse de él, para formar un pueblo perfecto, sólido en la virtud é inflamado de ardor para todas las obras buenas. El Santo, temiendo, si estaba colocado sobre los otros, que sucumbiese bajo los lazos de la vanidad rogó al Señor que le fortificase contra esta peligrosa tentacion. Dios le enseñó con un milagro

¹ Bolando y Bulteau creen que esto sucedió en el mes de setiembre ú octubre del año 394. Tillemont piensa que podia haber sucedido en marzo ó en abril del año siguiente. Los Martirologios, desde el siglo nono, ponen su fiesta en 27 de marzo. Baronio dice que los griegos la celebraban el 13 de diciembre, pero Bolando sostiene que no la celebran ni en aquel dia ni en ningun otro.

² Rufino, Paladio, los Bolandistas, de Tillemont, Baillet, Bulteau.

que seria oido, y Apolo lleno de confianza dejó el desierto. Establecióse en los contornos de la grande Hermópolis¹, en la Tebaida, en un lugar en el que, segun la tradicion mencionada por Rufino y Paladio, el Niño Jesús habia pasado algun tiempo con su Santísima Madre y San José, cuando se fueron à Egipto para huir de la persecucion de Herodes.

El lugar que escogió para morada suya era una cueva situada al pié de la montaña. Allí, sin prevenir con un zelo apresurado á los que debia recibir bajo su conducta, aguardó en el retiro y el silencio á que el Señor cumpliera su promesa enviándoselos. Vesta una túnica de lino basto con un lienzo con el que se cubria la cabeza y el cuello. No comia nada que hubiese pasado por el fuego, ni siquiera pan, sino solamente yerbas crudas, tal como las producía la tierra. Rufino añade que el alimento que usaba era más celestial que terreno. ¡ Tan grande era su abstinencia! No hacia menos de cien oraciones al dia y otras tantas por la noche, de suerte que podia asegurarse, sin temor de decir demasiado, que ni de dia ni de noche cesaba de orar. De este modo pasaba su vida, teniendo el espíritu totalmente ocupado en Dios y el alma llena de sus gracias, cuando llegó el tiempo en el que el Señor cumplió las promesas que le habia hecho.

Aun cuando no buscó manifestarse, el don de los milagros con que Dios le favoreció y que obraba en tan gran numero que Rufino dice que no se podria expresar, junto con sus brillantes virtudes, hicieron que se le mirase como un profeta ó apóstol, en quien residia el espíritu de Dios; lo que hizo que muchos solitarios de las provincias vecinas fuesen à alistarse bajo su direccion y á ofrecerle su alma, á fin de que tomase de ella cuidado, como un buen pastor y un buen padre.

¹ Capital, de la prefectura de Hermopolites, en la Heptanómide, al oeste del Nilo, hoy dia Akhmouneïn.